

SER Y ESTAR EN LAS FRASES HECHAS

MIGUEL A. REBOLLO TORÍO

Universidad de Extremadura

Los verbos *ser* y *estar* han sido muy estudiados en la lengua española. La bibliografía que hay sobre ellos y sobre su construcción más característica (construcciones atributivas) es muy abundante. Hay, por una parte, estudios que determinan sus características frente a los demás verbos. Y, por otra, no deja de ser un problema de las lenguas románicas peninsulares el uso de uno y otro.

En general, los empleos de *ser* y *estar* responden a unos principios generales que todas las gramáticas y estudios monográficos recogen. Si los manuales se enfocan hacia alumnos no hispanohablantes, la diferenciación es muy meticulosa. Aun así, existen zonas borrosas, indiferenciadas, extremadamente complejas, en las que parece que la elección de *ser* y de *estar* escapa totalmente a las explicaciones más detalladas. Y, no obstante, pese a las dificultades teóricas, ningún hispanohablante se equivoca en el empleo recto de las secuencias.

En las construcciones «libres» con *ser* y *estar*, la aparición de uno de los dos verbos ha sido analizada, o al menos se ha intentado explicar de la forma más satisfactoria. En cambio, hay construcciones en las que las formas *ser* y *estar* carecen de libertad. Me refiero a los «modismos», «frases hechas» o «unidades fraseológicas»¹.

¹ Las denominaciones de estas unidades son muy variadas. Remito a Gloria Corpas Pastor, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996, págs. 16-18. Para una visión más detallada de muchos aspectos sobre estas unidades, *vid.*, Gerd Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 1998.

No es fácil confeccionar una lista en la que aparezcan *ser* y *estar*, pues ni las versiones en CD ROM de los diccionarios ni las recolecciones de modismos ofrecen bajo ser y estar un repertorio medianamente amplio. No tengo duda de que es cierto lo que afirma una investigadora: «Los modismos en los que aparecen los verbos *ser* y *estar*, sobre todo éste último, son muy abundantes»², pero la lista que ofrece es de 39 con *estar* y 20 con *ser* si mi recuento no es erróneo. Hay que ampliarla para analizar mejor las secuencias. Además, se indica que los modismos con *estar* son más numerosos. Si esto, como parece ser, se confirma, ¿qué explicación podría darse?

El acopio de materiales es complicado desde el principio³. He decidido, en primer lugar, eliminar frases proverbiales, cuya estructura e integración en el texto difieren de las unidades fraseológicas. En segundo lugar, hay secuencias comparativas, ingeniosas en grado diverso, vinculadas al contexto extralingüístico más inmediato, y, por eso mismo, muy fugaces. Me refiero a, por ejemplo: «estar más bueno que Brad Pitt», «estar más buena que Claudia Schiffer», o «ser más audaz que el Zorro», «ser más misterioso que un ovni». Frente a otras más asentadas ya en la lengua, del tipo «estar más bueno que el pan» o «ser más papista que el Papa». El inventario de las unidades que encajan en este esquema resulta muy variable e inestable. No es posible delimitarlo. En tercer lugar, hay construcciones que ofrecen muchas dudas. En algunos casos podrían eliminarse, «estar agilipollado», «estar cabreado», en las que los adjetivos (procedentes de participios) y los verbos mantienen sus propios significados independientes. Otro caso es que no existan formas como *«ser cabreado» o *«ser agilipollado», pues, como sabemos hay adjetivos que se construyen solamente con uno de los dos verbos⁴. Con el verbo *ser* surgen también dudas en formas del siguiente tipo: «ser acojonante»⁵, que no deja de ser un vulgarismo equivalente a ‘sorprendente’, en cuyo caso no nos plantearíamos la consideración de unidad fraseológica. Sin ninguna duda, otras secuencias como «estar frito», «ser cerrado de mollera» sí son unidades fraseológicas. Cabría dudar de formas en un nivel intermedio entre las consideradas, como «estar cocido», «estar colado», pues cabe pensar en ‘cocer en vino’, luego ‘emborracharse’, y ‘colar’, ‘estar enamora-

² Margarita Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco Libros, 1988, pág. 123.

³ Los *diccionarios* no ayudan apenas en la recogida de materiales. Véase la penuria de modismos, bajo las entradas de *ser* y *estar*, en el *DRAE*, *DUE*, *Gran Diccionario de Larousse* e incluso en el último publicado por M. Seco, O. Andrés y G. Ramos, *Diccionario del Español Actual*, Madrid, 1999.

⁴ Que exista «ser gilipollas» es otra cuestión.

⁵ No existe *«estar acojonante», pero sí «estar acojonado». El juego de *ser* y *estar* con los participios en -ado y en -nte es curioso y necesitaría mayor atención. Entiéndase que no existen participios regularizados en -nte en español. Aludo a las secuencias del tipo *amante*, *vianjante*, *comerciante*, *cabreante*, *acojonante*, etcétera.

do', o bien disponer en bloque «estar cocido» igual a «emborracharse, y «estar colado equivalente de «enamorarse»⁶.

Todas estas cuestiones atañen a la caracterización y delimitación de las frases hechas⁷. Con todas las reservas señaladas, y dado que mi interés no apunta a consideraciones de definición y límites de tales unidades, vamos a tratar en primer lugar de estructuras de las frases con *ser* y *estar* y después intentaré analizar sus semejanzas y diferencias.

Estar

I. LAS CONSTRUCCIONES NEGATIVAS SON MUY RARAS

No estar el horno para bollos

No estar para nada

II. LAS CONSTRUCCIONES AFIRMATIVAS SON MUY VARIADAS

1. Estar + adjetivo:

acojonado

agilipollado

atónito

cagado de miedo

cocido

colado

colgado

cortado

cuadrado

chungo

chupado

*dejado de la mano de Dios*⁸

descojonado

despendolado

empalmado

empollado

encoñado

enganchado

enrollado

frito

grogui

hecho un lío

liado

molido

montado en el dólar

negro

pasado de rosca

pirado

quemado

salido

subido

tocado del ala

verde

⁶ En el *DRAE* leemos de «estar alguien cocido en una cosa» que es «estar muy experimentado o versado en ella» (*s.v.*: *cocido*). Y bajo la forma *colado* se remite a «aire, hierro colado». En cambio, en «colar 2», en la 8ª acepción se interpreta como «estar muy enamorado». La percepción de la Academia hacia los usos habituales del español no es uno de sus puntos más destacados.

⁷ Habría que aplicar criterios como el significado, el grado de cohesión, la invariabilidad de sus componentes, la imposibilidad de separar sus elementos.

⁸ Para las frases relacionadas con la religión *vid.*, Mª Ángeles Calero Fernández, «Acerca de Dios y del Demonio en la fraseología española y catalana», págs. 155-194, de la *op. cit.*, de Gerd Wotjak (ed.).

2. Estar + sustantivo:

cañón
mano sobre mano
mosca

pedo
pez
piripi

3. Estar + hecho + ×:

papilla
un adán
adefesio
una braga

un cromo
un mulo
una mierda

4. Estar + mal:

de la cabeza
de la chaveta
de la chola

de la olla
del tarro
de sus cabales

5. Formas comparativas:

a) Estar como:

Dios
gallina en corral ajeno
perro sin pulgas
pez en el agua
un flan
un leño
un roble

un tren
una cabra
una chota
una malva
una moto
unas pascuas

b) Estar más...que:

allá...acá
ancho...largo
bueno...el pan de Cáceres

chupado...la pipa de un indio
salido...el pico de la plancha

c) Estar que:

bota
te cagas
trina

6. Estructuras con preposición:

a) Estar + a:

bien/mal
borde del abismo

la sombra
la vista

cabo de la calle
caer
corriente
día
la cuarta pregunta
la luna de Valencia
la muerte
la que salta

las duras y las maduras
loro
matar
oscuras
punto
punto de caramelo
tomar por el culo
verlas venir

b) Estar + con:

alguien
ánimo
el culo al aire

la antena puesta
los pies en el suelo (la tierra)
una mano delante y otra atrás

c) Estar + de:

bote en bote
buen año
buen ver
coña
cuerpo presente
dios
extranjis

mala leche
más
miedo
morros
pánico
toma pan y moja
vuelta de todo

d) Estar + en:

ascuas
Babia
blanco
bolas
el aire
el ajo
el buen camino
el candelero
el limbo
guardia
la calle
la cuerda floja
la gloria
la higuera

la inopia
la luna
la miseria
la onda
órbita
la prángana
las Batuecas/los Cerros de Úbeda
las nubes
lo cierto
los huesos
su derecho
sus cabales
vilo
todo

e) Estar + hasta:

el gorro
el moño
la coronilla (cogote, moño...)

las narices
los cojones (y demás casquería)
los mismísimos

f) Estar + para:

*hacerle un favor
comérselo
el arrastre*

g) Estar + sin:

*blanca
chapa
una perra*

7 Estar + extranjerismos:

*de mala **milk**
en la **rue**
estar **in albis***

Ser

I. LAS CONSTRUCCIONES NEGATIVAS SON MUY RARAS

<i>no ser de hierro</i>	<i>no ser moco de pavo</i>
<i>no ser de madera</i>	<i>no ser nada del otro jueves</i>
<i>no ser de piedra</i>	<i>no ser ni chicha ni limoná</i>

II. LAS CONSTRUCCIONES AFIRMATIVAS SON MUY VARIADAS

1. Ser + adjetivo:

<i>acojonante</i>	<i>empollón</i>
<i>cerrado de mollera</i>	<i>feo de encargo</i>
<i>duro de mollera</i>	<i>ligero de cascos</i>
<i>duro de pelar</i>	<i>(muy) enrollado</i>
<i>duro de roer</i>	

2. Ser + sustantivo:

<i>aborto</i>	<i>gallito</i>
<i>Adán</i>	<i>gallina</i>
<i>aguafiestas</i>	<i>ganga</i>
<i>águila</i>	<i>gilipollas</i>
<i>alma de Dios (de cántaro...)</i>	<i>harina de otro costal</i>
<i>as</i>	<i>hostia</i>
<i>bala</i>	<i>hombre de pelo en pecho</i>
<i>bendición de Dios</i>	<i>hueso</i>
<i>biblia en verso</i>	<i>lagarta</i>
<i>bocazas</i>	<i>leche</i>
<i>borde</i>	<i>lince</i>
<i>borrego</i>	<i>miedica</i>

cacho de pan
cantamañanas
carabina de Ambrosio
carne de cañón
caso clínico
cerdo
cero a la izquierda
colmo
coser y cantar
cuento de nunca acabar
dolor de muelas
don nadie
empollón

monda
mosquita
oveja negra de la familia
pan comido
pan nuestro de cada día
pasta flora
pelele
perro viejo
rata de biblioteca
reoca
tarambana
último mono
uña y carne

3. Formas comparativas:

a) Ser + como:

la carabina de Ambrosio
la purga del tío Benito
una esponja

b) Ser + más...que:

antiguo...una cómoda
de campo...las amapolas
feo...Picio
fresco...una lechuga
frío...la picha de un pez
fuerte...un roble
largo...un día sin pan

lento...el caballo del malo
papista...el papa
puta...las gallinas
tonto...Abundio
viejo...Carracuca
viejo...Matusalén

4. Estructuras con preposición del tipo ser + de:

abrigo
*año de Maricastaña (la pera, catapún,
 la polca, cuando reinó Carolo...)*
armas tomar
aúpa
campeonato
carne y hueso
cuidado
gremio

hierro
la acera de enfrente
la cofradía del puño
la piel del diablo (Barrabás)
lo que no hay
otro barrio
otro cantar
rompe y rasga

Un simple recuento del material ofrecido (unas 160 unidades con *estar* y unas 100 con *ser*) nos proporciona ya una base de la que podemos obtener unos resultados.

La penuria tan extrema de secuencias en estructuras negativas es patente. Por más variantes que se introduzcan en ese apartado, el desequilibrio a favor de las estructuras afirmativas es muy grande. Es muy posible que las estructuras afirmativas en las unidades fraseológicas sean más abundantes que las negativas, por lo que el comportamiento de *ser* y *estar* no resultaría extraño ni anómalo.

El verbo *estar* permite construir más unidades que el verbo *ser*, tal como lo afirmaba Margarita Porroche. Al analizar el significado tal vez pueda darse alguna explicación del fenómeno. Conviene no olvidar que *ser* es un verbo sin apenas posibilidad de significado léxico a diferencia de lo que sucede con *estar*, es decir, en el juego de los verbos copulativos, si es verdad que lo son por antonomasia los dos, es *ser* el más reactivo a «cargarse» de otros valores⁹.

La abundancia de formas con *estar* frente a *ser* se plasma en un empleo muy diferente de las estructuras. Son más variadas con *estar* y disimétricas en el cotejo de *ser* y *estar* cuando se confrontan los mismos tipos de estructura.

Sorprende el juego que ofrecen las secuencias *ser* / *estar* + adjetivo y sustantivo. *Estar* es muy productivo con los adjetivos, mientras que *ser* lo es con los sustantivos, y viceversa. El comportamiento de *ser* y de *estar* es opuesto, como si potenciaran recursos diferentes, sin colisionar entre sí. Además, podríamos tratar en el dominio de las estructuras con adjetivo las formas *estar* + *hecho* / *mal*, inexistentes con *ser*, con lo cual se amplía el número de construcciones de *estar* + adjetivo.

Las unidades comparativas muestran un cierto equilibrio entre *ser* y *estar*. Constituyen el apartado más creativo, vinculado a la realidad más inmediata, y por eso mismo, más fugaz e inestable. En este apartado no le resulta difícil a nadie aumentar considerablemente el número.

En las estructuras positivas las diferencias vuelven a ser muy grandes entre unas formas y otras. Con *estar* hallamos gran variedad de preposiciones: *a*, *con*, *de*, *en*, *hasta*, *para*, *sin*... y tal vez pueden localizarse más ejemplos con otras preposiciones. En cambio, con *ser* no disponemos más que del vínculo *de*, que refleja tan sólo la estructura propia de las oraciones con *ser*: el atributo. Así, en «ser de hierro», «de hierro» funciona igual que «férreo» en «ser férreo»¹⁰. Con *estar* las funciones son más variadas.

⁹ Me refiero a que es difícil dar con construcciones no atributivas con *ser*, del tipo «cuando Castilla fue, construyó un imperio», con el significado de «existir». En cambio, *estar*, con el valor de «hallarse», aparece con relativa frecuencia.

¹⁰ Ambas construcciones no son sinónimas. «Ser férreo» no es ninguna unidad fraseológica, pero, en el caso de un hipotético análisis sintáctico, ambos elementos funcionan exactamente igual.

Por último, la variedad de frases con *estar* alcanza a la inclusión de extranjerismos.

En las estructuras configuradas con *ser* y *estar* no se registra la coincidencia de dos secuencias diferenciadas tan sólo por los verbos, es decir, así como es viable «ser listo» y «estar listo» (dualidad muy frecuente con otros muchos adjetivos)¹¹, no hay casos como «estar en Babia» y *«ser en Babia».

Por lo que se refiere al significado, por más que se haya debatido sobre si la «permanencia» y la «transitoriedad» y sus variantes explican mejor o peor los usos de *ser* y *estar* respectivamente, lo cierto es que, en líneas generales, se reparten de ese modo. Lo que ya hace tiempo escribió Ricardo Navas a propósito de estos verbos puede mantenerse en las construcciones aquí tratadas¹². Así, de «ser una lagarta» o «ser un bocazas» se dice de gente que se comporta así siempre por su carácter y no de manera aislada. En «estar pez» o «estar piripi» apuntamos a gente que, en una situación concreta, es (= está) ignorante o ebria, pero pueden dejar de estarlo. Igualmente pasa si nos fijamos en «estar grogui» frente a «ser cerrado de mollera». Las frases hechas no ofrecen un comportamiento diferente del que encontramos en los usos de *ser* y *estar* en otro tipo de construcciones.

El mayor empleo de *estar*+ preposición se puede explicar porque es verbo *estar* tiene un significado léxico similar a «encontrarse», diríamos que es predicativo, no atributivo. «Estar a la que salta», «estar con el culo al aire», «estar de mala leche», «estar en la prångana», «estar hasta el moño», «estar para el arrastre», «estar sin blanca» admiten, todos, la conmutación de *estar* por «hallarse», «encontrarse».

Se produce, en el cotejo entre las estructuras de *ser* y *estar*, un fenómeno: *ser* no deja de aparecer nunca como verbo copulativo; en cambio, *estar* se aleja más del uso copulativo. Tal vez sea ésta la razón por la que *estar* se integra en más unidades fraseológicas que *ser*.

¹¹ Para una distribución de adjetivos con *ser* y con *estar* vid., Marta Luján, *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid, Cátedra, 1980.

¹² Ricardo Navas Ruiz establecía como principio estructural que *ser* es un verbo enteramente gramaticalizado cuya función atributiva es señalar la mera relación. En cambio, *estar* indica la permanencia en lo atribuido, entendiéndose por permanencia una duración indefinida. E indicaba que, en términos estilísticos, *ser* atribuye lo que el individuo concibe como no susceptible de cambio, mientras que *estar* atribuye lo que el individuo concibe como susceptible de cambio. Vid. El capítulo «Construcciones con ser y estar» de su obra *Ser y estar. Estudio sobre el sistema atributivo del español*, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1963, págs. 115-149.